

AÑO XII.  
Nº 536. ✓32

# EL DIA

MONTEVIDEO,  
MARZO 28 DE 1943.



Dr. BALTASAR BRUM. — "A DIEZ AÑOS — PLAZO MINIMO EN LA VIDA DE LOS PUEBLOS — DE SU INMOLACION Y SU MARTIRIO, SE HA LOGRADO TODO LO QUE EL QUISO QUE SE LOGRARA AL INMOLARSE: EL RESTABLECIMIENTO DE LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA".



# BALTASAR BRUM

LA sangre que puso una trágica mancha roja en las calles de Montevideo en aquellas aciagas horas del 31 de marzo de 1933, no corrió en vano. Generosa y fecunda, su riego resultó profícuo. Arrasado y pisoteado, el árbol de la libertad halló en ella la savia vital que le dió renovados bríos y esplendente pujanza. Pudo, así, crecer y florecer de nuevo. Y hoy lo vemos y lo sentimos, tutelar y propicio, alzar hacia el azul del infinito su ramaje frondoso, en el que otra vez anidan y cantan las aves, ebrias de libertad y de esperanza, y extender su sombra fresca y amiga sobre los caminantes que buscan su refugio tónico después de una larga marcha y un agobiante pero victorioso esfuerzo.

El lo había dicho: Si la dictadura halla materia blanda, se asentará indefinidamente. Pero si encuentra viriles resistencias, esas resistencias crearán otras, y no podrá durar más allá de una década.

Y para lograr ese resultado, austero y calmo, en pleno y tranquilo dominio del más absoluto equilibrio mental, con la clara conciencia de un deber a cumplir y la decisión firme de cumplirlo fuese cual fuese el sacrificio que para ello se requiriese, dió la suprema ofrenda de su vida, partiéndose el corazón de un balazo e invocando, en el instante del definitivo trance, dos idealidades de su vida que para él se identificaban en una integral unidad de esencia: ¡Batlle y la Libertad!

Era joven y era fuerte. La vida lo había agraciado con sus mejores dotes. Talentoso, ilustrado, infatigable en la diaria brega pero disciplinado en el esfuerzo, era suyo el porvenir, a pesar del tropiezo del instante. Pero aspiró a una más alta gloria, y lo tuvo como la quiso. Se propuso ser, desde las cumbres de la inmortalidad, el gestor máximo de las reivindicaciones colectivas, y con aquella voluntad inflexible que le había deparado los mayores triunfos en la vida, logró lo que anhelaba. Fué su nombre, junto con el de Batlle, el que las muchedumbres alzaron, con los puños crispados, como expresión simbólica de su protesta y su rebeldía. Fué su ejemplo el que enardeció con viril ansiedad de gesta los pechos exultantes. Fueron sus objetivos los que sirvieron de meta ideal en el empeño so afán de una lucha que de minuto en minuto podía reclamar todas las abnegaciones, incluso la que él mismo había tenido. Vencedor de la muerte, fué la bandera de la gran columna, y fué a la vez su mentor y su guía. Y cuando a través de viscosidades y amarguras, por sobre sendas escarpadas y abruptas se ha llegado ¡al fin! a la alta cumbre, y en los dilatados horizontes resplandecen las nuevas auroras triunfantes, él es, enhiesto y gallardo, quien está en todas las almas, junto a Batlle, recibiendo el tributo reverente de la gratitud del pueblo.

Porque es suya, en máxima parte, la rea-

La aplicación de las normas de derecho común a la vida internacional, en vez de anarquizarla, le darían, como en la privada, la gran estabilidad que se deriva del respeto recíproco a todos los derechos, y quiza los grandes intereses mundiales renunciarían a alestar las tiranías, como lo hacen para aprovecharlas, ejerciendo, en cambio, una saludable influencia moral para conpararlas, apaciguando, así, la generalización de los regimenes democráticos.

Baltasar Brum  
M. de p. 16/9/33

PAGINA ESCRITA EN UN ALBUM, EL DIA 16 DE FEBRERO DE 1933. "LA APLICACION DE LAS NORMAS DE DERECHO COMUN A LA VIDA INTERNACIONAL EN VEZ DE ANARQUIZARLA LE DARIAN, COMO EN LA PRIVADA, LA GRAN ESTABILIDAD QUE SE DERIVA DEL RESPETO RECIPROCO A TODOS LOS DERECHOS; Y QUIZA LOS GRANDES INTERESES MUNDIALES RENUNCIARIAN A ALESTAR LAS TIRANIAS, COMO LO HACEN PARA APROVECHARLAS, EJERCENDO, EN CAMBIO, UNA SALUDABLE INFLUENCIA MORAL PARA CONJURARLAS, APRESURANDO, ASI, LA GENERALIZACION DE LOS REGIMENES DEMOCRATICOS. — BALTASAR BRUM. MD. FR. 16/933."

lidad magnífica que ahora nos circunda. A él se debe, fundamentalmente, la decisión colectiva de pugnar sin un desmayo con las armas que las circunstancias permitieron, por el restablecimiento de la libertad y la democracia. Y cuando la pugna ha florecido en victoria y en gloria, suyo es el mérito de esa conquista.

A diez años, — plazo mínimo en la vida de los pueblos, — de su inmolación y su martirio, se ha logrado todo lo que él quiso que se lograra al inmolarse. Su visión fué profética, pero, más que ello, su decisión fué plasmadora. No vislumbró el futuro. Dejó el futuro y creó el futuro. Desde la muerte, forjó la vida, y la hizo al módulo de su idealidad.

Y tan cabal y absoluto ha sido su triunfo, que hasta ha variado el concepto de la

historia en la proyección del pasado. El 31 de marzo, sin él, habría sido sólo un día de recordación siniestra. Lo ilumina y lo purifica el fogonazo del disparo con que tronchó su existencia. Porque con ese fogonazo hizo de aquel día un comienzo. Allí terminó una etapa. Pero allí nació otra, de la que él fué precursor. Allí cayó la libertad. Pero allí empezó la gesta por recobrarla. Y cuando en lo futuro se haga el balance del período subsiguiente, se advertirá que, más que por la regresión en que lo sumió la dictadura, se caracterizó por la sorda pero infatigable reacción del pueblo contra la dictadura, bajo la augusta inspiración del nombre y el ejemplo de Baltasar Brum!

Antonio Gustavo FUSCO.

Marzo de 1943.

PRIMERA CUARTILLA DEL MENSAJE A LA ASAMBLEA GENERAL, EL DIA 30 DE MARZO DE 1933. DICEN LOS PRIMEROS PARRAFOS: "A LA ASAMBLEA GENERAL. — LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA HA ADOPTADO DIVERSAS MEDIDAS EXTRAORDINARIAS QUE AFECTAN LAS ACTIVIDADES DEL CONSEJO NACIONAL...". — LAS ENMIENDAS Y TACHADURAS DEL RESTO DE LA PAGINA, — QUE TRADUCEN UN ESTADO DE ANIMO, — NO SON FACILMENTE LEGIBLES.





ESTANCIA GARUPA, DE LA Sra. AURISTELLA R. DE BRUM, EN RIO GRANDE DO SUL, OTRO DE LOS LUGARES EN QUE TRANSCURRIERON LOS AÑOS JUVENILES DEL Dr. BALTASAR BRUM.

### UN VIAJE AL CATALAN:

## LA CASA EN QUE NACIO BALTASAR BRUM

**P**OR buenos caminos corrieron los autos que nos condujeron durante buen espacio de tiempo, a través de una campiña de extraordinarios paisajes, en los que alternaban con grandes quebradas de cerros pedregosos, los extensos valles que se pierden en los horizontes.

Desde lejos nos muestran un grupo grande de árboles, como un bosque, trepados en una altura, como el sitio que ocupa la estancia de la familia Brum.

El cronista que acompañó, enviado por EL DIA, al doctor Baltasar Brum en sus espléndidas jiras por los departamentos, y que durante ellas pudo aquilatar sus extraordinarios méritos, su energía, su bondad, su intenso amor a los desheredados, iba sintiendo, a medida que el auto avanzaba, intensa emoción.

Parecía deshabitada la estancia. Parecía como si los viejos inmensos árboles, de enormes copas, hubiesen sido dejados allí, solos, en silencio, para conservar su recuerdo.

Recién cuando el coche se enfrentó a las "casas" también cerradas y quietas, apareció un señor, el capataz del señor Chaia, actual arrendatario de la estancia, que con esa amable solicitud de los paisanos, nos dió la bienvenida.

Fué nuestro apuro, bajar del auto y ver... Y ahí está la casa en que él nació. Tres o cuatro habitaciones corridas. Dos más que hacen martillo. Paredes bajas y anchas, pintadas de blanco. Un extendido techo de rojas tejas, en las que el tiempo sigue poniendo su sello trazado por las lluvias, los soles y los musgos.

En la habitación del extremo opuesto a la que forma el martillo, es donde nació Baltasar Brum. Tiene una ventana de rejías...

...Nos asomamos a ella y vemos un cuarto espacioso, sencillo, amplio, acogedor, pues llegan a él las sombras de las rejías y de los árboles y rayos de sol que ponen en la habitación una claridad extraña, llena de melancolía.

¿Es que tendrán un "alma" las casas viejas? ¿Será posible que guarden ellas, recuerdos evocadores? ¿Tendrán alguna influencia en la formación de nuestro espíritu estas habitaciones sencillas, con techos de tejas, paredes lisas y cuadradas y a las que asoman tímidamente, las sombras y la luz?

¿Por qué me parece que ya hace mucho conozco esta casa? ¿Cómo es que siento que si me mostrasen esta habitación yo diría sin titubeos: si debe ser la cuna de Baltasar Brum?

Yo que lo conocí en el pleno apogeo de su justa gloria, que alcancé a compenetrarme de toda la fuerza de su espíritu, ¿cómo es que asocio así su recuerdo a lo que ven mis ojos asomados a esta teja y que sólo puede inspirar sentimientos de dulce sencillez, de blando sosiego?

¡Ah! es que Baltasar Brum debió haber formado su alma tan grande, viendo como en esta, su cuna, se le ofrecía descanso y dulce paz al viajero; alivio al dolor ajeno; amor a todos los que merecían amor, pues bien sabe el cronista que es en casas así como ésta, desde donde se tienden las manos generosas, a todos los que pasan...

¡Sí, esta vieja casona debe tener un alma! Un alma extraña que me ha permitido en un breve instante, comprender mejor a Baltasar Brum, que yo sentía tan dentro de mí mismo por honda admiración a sus grandes virtudes.

Deberíamos cuidar de que permaneciera para siempre en pie, toda envuelta en quietud y en silencio, bajo la sombra de los grandes árboles.

Deberíamos conservarla así, evocadora, con esa su misma teja de ventana, siempre erguidas sus paredes lisas y cuadradas, posándose más soles y más lluvias en sus tejas rojas, y manteniendo vivos sus recuerdos.

Porque evoca tantas cosas hermosas la que fué cuna de Baltasar Brum...

Lorenzo BATLLE BERRES.



PATIO Y CASA NATAL DE BRUM.



CASA EN QUE NACIO EL Dr. BALTASAR BRUM.



ARROYO GARUPA. EN LA ESTANCIA EN QUE NACIO EL Dr. BRUM.



HOMENAJE AL Dr. BRUM, CUYO NOMBRE SE DIO A UNA DE LAS ESTACIONES DEL TRAYECTO ALEGRETE-QUARAI, (BRASIL).



Fragmento de la exposición de motivos que acompañaron el proyecto de ley sobre los "Derechos Civiles y Políticos de la Mujer", presentado a las Cámaras, en el año 1923.

Una página de Brum:

## LOS DERECHOS CIVILES DE LA MUJER

**¡Cómo los incapaces!** — Los que pretenden excluir a la mujer del goce de la ciudadanía lo hacen por considerarla inconsciente e incapaz de emitir opinión. Sin embargo el analfabeto o el hombre que casi llega a la idiotía, tienen derecho al sufragio y a marcar los rumbos del país. En cambio a la mujer se le niega ese privilegio, por falta e inteligente que sea. Basta su condición de mujer para que se la equipare y se la coloque en la misma línea que a los locos, imbeciles, desterrados, criminales y niños!

¡Suprema injusticia!

**Preparación para votar.** — Pero, ¿es, acaso, cierto que las aptitudes de las mujeres son tan inferiores, como lo afirman sus detractores?

En primer lugar, aun cuando eso fuera exacto, tal razonamiento perdería su fuerza desde el momento en que se ha reconocido el derecho de votar a los hombres que no saben leer ni escribir. Pero, por otra parte, el ejercicio del voto no requiere necesariamente una elevada capacidad intelectual. Decidir si una cosa es buena o mala, si gusta o no, está al alcance de todo aquel que no sea un cretino y tenga la más mínima facultad de discernimiento.

**Comparación errónea.** — Los contrarios al voto de la mujer alegan que en la historia universal no abundan las grandes talentos femeninos y que sólo por excepción aparecen uno que otro en cada siglo. Este argumento no resiste a un ligero examen.

Vamos a referirnos, por ejemplo, a las ciencias médicas, en nuestro país. En la actualidad contamos, a penas, con una media docena de mujeres doctoradas en el último decenio. En cambio, han actuado desde la emancipación, varios millares de médicos. ¿Qué de extraño es, pues, que el número de notabilidades entre éstos sea mayor que entre aquéllas? Para que el argumento tuviera valor habría que tomar como término de comparación igual número de médicos, que de médicas, actuando en un largo periodo. Lo mismo que con respecto a la ciencia médica, sucede en toda otra manifestación intelectual, sea artística, literaria o científica.

La proporción de mujeres que actúan en esas altas esferas del pensamiento no llega al uno por ciento de los hombres y es ilógico pretender que en tan pequeño número se encuentren los tipos de excepción, que sólo surgen en una verdadera muchedumbre.

Quizás pudiera afirmarse que el concurso de la intelectualidad femenina es, en proporción al número, tan importante como el masculino.

En el siglo XVIII apenas se dedicaron a las actividades literarias una media docena de mujeres, lo que no obstó a que algunas fueren de gran valer. Si admitiéramos que, en el mismo periodo de tiempo, sólo se hubiere dedicado a las letras un número igual de hombres, es posible que el promedio no llegara a ser superior al de aquéllas.

**Falta de estímulo.** — A menudo encontramos en la vida, hombres realmente inteligentes que, por su situación económica, por la estrechez del ambiente en que han actuado, por la falta de medios para cultivar su espíritu, se marginaron como factores intelectuales. Piénsese en la enorme cantidad de mujeres malogradas, también por idénticas causas!

Durante muchos siglos — sobre todo en la Edad Media y en la Moderna — la mujer ha estado privada de toda instrucción. Posteriormente, y por largo tiempo, sólo se le enseñaba a leer y escribir, teniendo alejada de toda manifestación superior del espíritu, mientras que en el mismo periodo, era enorme el esfuerzo realizado para aumentar la cultura de los hombres, especialmente de las clases ricas.

Ahora bien, ese sistema, prolongado en sus efectos evolucionistas a través de varias centurias, ¿no pudo haber ejercido alguna influencia en sentido contrario al desarrollo de la intelectualidad femenina?

Ha sido una costumbre inveterada en nuestra familia hacer actuar a los hijos varones, desde la más tierna edad, en el ambiente del padre. Delante de ellos se conversaba sin reservas sobre toda clase de asuntos. Su cerebro estaba así, permanentemente excitado por problemas que se renovaban continuamente y que si servían para asociar nuevas ideas, también contribuían a acrecer sus conocimientos.

En cuanto a las niñas, se seguía, y aún se sigue, un sistema educativo completamente distinto. Las nociones elementales o primarias, se conceptuaban como suficientes considerándose las demás como superfluas o inadecuadas para su sexo; se las mantenía ajenas a cualquier asunto serio, que pudiera inducir a reflexión, porque se juzgaba que esto era impropio de la naturaleza femenina. Su educación tendía, así, como queda dicho, a hacer de cada niña un simple útil de la casa, útil de

trabajo o de adorno, o ambos a la vez, según la posición económica de la familia. Hoy esas diferencias se han atenuado sin que por ello, el progreso haya alcanzado a suprimirlas del todo.

Si el desarrollo de la inteligencia de la mujer fuera, pues, inferior a la del varón, no se debería a una distinta capacidad orgánica, sino, principalmente, al hecho cierto y todavía actual de que la intelectualidad femenina, por prejuicios que contrarían y entorpecen su desenvolvimiento, es menos estimulada que la de los hombres.

**Adelantos en nuestro país.** — Aún no hace treinta años, existía tal hostilidad contra el desarrollo de una cultura superior en la mujer, que originaba un verdadero escándalo el hecho de que una niña se decidiera a cursar estudios secundarios o profesionales. Se la hacía víctima de una activa propaganda difamatoria, cuando no objeto de las peores groserías. Si una mujer se sentía con aliento para escribir en la prensa, se la conceptuaba algo así como un marimacho, y se exponía a que la aislara la sociedad gazmoña.

Pero desde entonces, esos conceptos se han ido transformando y las mujeres intelectuales ya no son perseguidas, ni mortificadas, y hemos visto surgir en nuestro ambiente, en medio de una evidente simpatía general, a mujeres de tanto valer como las doctoras Paulina y Clotilde Luisi, Beretervide, Rovira, Armand Ugón, Pintos, y María Eugenia Vaz Ferreira, Fabiola Delmira Agustíni, Juana de Ibarbourou, Luisa Luisi y tantas otras cuya enumeración sería excesivamente larga.

**Un caso frecuente.** — Otra comprobación más de que la supuesta inferioridad de la mujer es sólo aparente, nos la da el extraordinario poder de adaptación y de asimilación que revela en infinitos detalles de la vida diaria.

Si se trae de campaña a dos hermanos de diferente sexo, poco tiempo después de encontrarse en la ciudad, la mujer se amolda al ambiente, adquiere rápidamente las costumbres urbanas, mejora sus gustos, cambia sus modales, las palabras de su léxico, el acento de la conversación y pierde, así, todos los hábitos paisanos. En cambio, el hombre necesita actuar durante varios años en el nuevo medio para sufrir igual transformación... cuando se transforma...

**Otras características superiores.** — Existen, por otra parte, muchas actividades en las cuales la mujer revela, con respecto al hombre, una evidente igualdad, cuando no superioridad. En los liceos de campaña, la población femenina equivale a la masculina y no le cede en lo más mínimo en cuanto a capacidad, disputándole, con verdadero éxito, la supremacía intelectual. En el magisterio ha conseguido desalojar casi totalmente a los varones, y basta entrar en una casa de comercio atendida por hombres y por mujeres, para darse cuenta de que estas satisfacen más al público que aquéllas. Son más solícitas, saben emplear eficaces recursos para vender, se anticipan a las exigencias del comprador y le procuran hábilmente lo que necesita. Y esta observación no la hacen solamente los hombres, que podrían estar sugestionados por la afabilidad del trato femenino, sino también las propias mujeres, que prefieren entenderse con las vendedoras, por reconocer en ellas mejores disposiciones y mayores aptitudes.

Aun cuando esta referencia es a una de las tareas más modestas a que la mujer se dedica, no por eso tiene menos importancia ya que descubrimos en su desempeño las mismas características de finura, perspicacia, sutileza que revela en el hogar, en los salones mundanos y en los ambientes de más refinada cultura.

**La parte del león.** — Lo que ocurre es que el hombre ha temido siempre y continúa temiendo, la competencia de la mujer y que facultado para hacer y deshacer la ley, con prescindencia de ésta, se ha reservado la parte del león, creando una serie de privilegios que se resiste a perderlos. Así se explica la irritación que a muchos anti-feministas produce la idea de la intervención de la mujer en los comicios.

Examinemos algunas de esas situaciones privilegiadas. El Código Penal, por ejemplo, establece que el hombre que mata a su mujer por encontrarla en el acto del adulterio, no incurrir en delito, porque se presume que al proceder en esa forma, lo ha hecho obediendo a un impulso irresistible ante la comprobación de su deshonra. Pero ese mismo cuerpo de leyes establece que si la mujer, que es por naturaleza más excitable y más apasionada, descu-

bre en su propio lecho, en flagrante adulterio, al marido, está obligada, so pena de incurrir en delito, a respetarle la vida, dominando su indignación y sus propios impulsos. El mantenimiento de esta desigualdad en nuestro Código, es contrario a la obra de reparación social realizada por el Partido Colorado, y no queremos desperdiciar esta oportunidad para llamar la atención de los legisladores sobre la conveniencia de aprobar un proyecto, ya informado, del doctor Juan A. Buero, relacionado con ese asunto.

El Código Civil permitía la investigación de la maternidad, es decir, que un niño averiguara quién era su madre, aunque con ello le originara el deshonor o la ruina. Esa misma ley, ahora ya derogada en nuestro país, prohibía a un niño averiguar quién era su padre.

Esos absurdos desigualdades no respondían a otro propósito que a asegurar al hombre una situación cómoda para sus debilidades o para sus vicios.

Favorecidos con estos y muchos otros privilegios, varios de los cuales ya fueron abolidos de nuestra legislación, lucha por conservarlos y no ha encontrado nada mejor para ello que mantener a la mujer alejada de toda actividad en que pudiera hacerle competencia.

Pero el progreso de la sociedad hizo nacer forzosamente esa competencia, proporcionando a la mujer la ocasión de igualar o aún superar al hombre, en lo que hasta entonces fuera su exclusivo campo de acción y de trabajo.

Una de las manifestaciones de egoísmo masculino, acaso la más importante y decisiva, es la de excluir a la mujer del sufragio para que, no participando en la formación de los poderes públicos, quedara al margen de la preparación y sanción de las leyes.

Es claro que cuando criticamos acerbamente a los hombres, lo hacemos en general, y no precisamente a los de nuestra colectividad política, que, como ya hemos dicho, han sabido espontáneamente derogar diversas disposiciones que perjudicaban a la mujer y aún crearles algunos privilegios, como en el caso del divorcio por su sola voluntad.

**Contradicciones.** — Los que niegan el derecho de voto a la mujer incurren en una evidente inconsecuencia. En nuestra actual organización social, la madre ejerce una influencia evidente en la formación del carácter de sus hijos. Por otra parte, la casi totalidad de nuestros niños recibe instrucción en escuelas dirigidas por mujeres, y esto mismo ocurre, algunas veces, en la enseñanza secundaria.

Pues bien, si juzgamos apta a la mujer para modelar el carácter del hombre en la escuela, para suministrarle instrucción, para inculcarle sentimientos de solidaridad y de patriotismo y para hacerle capaz de distinguir el bien y el mal, ¿cómo podemos negarle el derecho a decidir por medio del voto los destinos del país, cuando se lo acordamos a los analfabetos?

Los anti-feministas suelen apoyarse, también, en la afirmación efectista de que la mujer debe consagrarse por entero a su hogar sin inmiscuirse en los asuntos políticos. Pero si se reconoce que la mujer, comúnmente más económica que el hombre, es una buena administradora de una casa, ¿por qué no se le permite contribuir con su voto a la buena administración del país?

Para votar, sólo se requiere discernimiento y sana inspiración. Y eso, por cierto, no le falta a la mujer, cuya ponderación de criterio y sabios consejos sirven, con frecuencia, para rectificar los rumbos equivocados de los hombres.

Por lo tanto, si para alejar a la mujer de las urnas se invoca la necesidad de que atienda los menesteres de su casa, ese mismo argumento implica el reconocimiento en ella del suficiente equilibrio mental para dar una opinión sensata en los comicios y para que no se la exceptúe del voto, como se hace con los insanos, los criminales o los niños.

**La mujer en la política.** — Los enemigos del voto de la mujer sostienen que no debe permitírsele que vote porque no tiene inclinaciones políticas, porque no ha actuado nunca o lo ha hecho muy contadas veces en la vida pública, y porque carece de experiencia sobre los negocios del Estado.

Son esos, razonamientos falsos y, además, desleales. Los hombres no pueden culparle la falta de experiencia política porque ellos mismos se han encargado de impedir que la adquiriera. ¿Cómo podría la mujer tener hábitos democráticos y conocimiento de la ciencia de gobierno, si nunca se la ha dejado sufragar y si se le

han clausurado todas las vías de acceso a la dirección de los intereses comunes?

No obstante eso, algunas veces ha logrado ejercer una gran influencia, pero ha sido por los medios indirectos de la educación y del encanto de sus gracias, como ocurriera en las cortes galantes de Versalles o de Italia.

Cuando las mujeres fueron llamadas, por excepción, a interesarse oficialmente en política, revelaron tanta capacidad como los hombres. Isabel de Castilla, Isabel de Inglaterra, Catalina de Rusia, María Teresa de Austria, Catalina de Medici, etc., no fueron inferiores a los reyes de su época.

Ahora bien, si la mujer ha desempeñado el gobierno absoluto de un país, como en los casos citados, demostrando inteligencia, carácter y energía, ¿puede negársele el derecho de influir en una esfera mucho más modesta y limitada por medio del voto?

**Votantes y propagandistas.** — Se teme que el reconocimiento del voto a la mujer destruya lo que se llama "feminidad", es decir, lo que es en ella suave, delicado y sensible. Se atribuye al sufragio el efecto maligno de crear tipos duros y fríos de mujer. Si eso fuera cierto, tales consecuencias del voto femenino serían realmente desagradables. Pero no es así. La función del voto no demanda el sacrificio de la belleza, ni de la sensibilidad. La mujer que puede votar no está obligada a convertirse, por eso, en una propagandista de sus ideas. Lo hará así la que lo desee, sin que por esa circunstancia, nada pierda de sus encantos, y antes bien los aumente al revelarse inteligente y apasionada en la defensa de nobles ideales. Pero la que no tenga esa vocación y prefiera seguir el curso normal y tranquilo de la vida del hogar, se limitará a votar y este acto, que se efectúa, a lo más, una vez por año, no llegará a absorberle más tiempo que el empleado en la más fugaz de sus obligaciones mundanas, sin que la reclame el abandono de ninguno de sus deberes domésticos.

No es cierto que todas las mujeres de nuestro país vivan consagradas exclusivamente al cuidado de sus hijos. Unas, las que son pobres, dedican una buena parte de su tiempo al taller o al empleo; otras, las que son ricas, consagran muchas horas a integrar diversas comisiones, a salir a la calle para ir de visitas, de posesos, de tiendas, etc., sin que ese alejamiento del hogar produzca en él, por lo general, ninguna perturbación. La mujer que vote y que se limite a hacerlo, perderá menos tiempo que el que ordinariamente reclaman sus diversiones o sus cortesías sociales.

Las que sean intelectuales podrán dedicarse a la propaganda, del mismo modo que otras se ocupan en la medicina, en el foro, en la literatura, en el comercio, sin que por eso se desnaturalicen sus características femeninas.

**Voto facultativo.** — Y, en último término, las que no quieran votar se quedarán en sus casas, ya que el sufragio no es obligatorio. La facultad de votar dignifica a la mujer, igualándola al hombre y capacitándola para el desempeño de la misión más noble que tiene el habitante de un país, cual es la de decidir de los destinos de su patria. Pero ya que el voto no es obligatorio, la mujer que sea reacia a ese género de actividades no debe oponerse, tampoco, a que se le reconozca ese derecho. Lo ejercerá o no. Si no lo ejerce quedará en las mismas condiciones que muchos hombres que no votan, a pesar de que podrían hacerlo.

Pero ¿por qué ha de resistirse a que la ley la coloque en una situación superior, en la que tienen cabida hasta los hombres más ignorantes o imbeciles?

**Un mal recurso.** — Los enemigos del feminismo han tratado de combatir con el arma grosera e innoble del ridículo, publicando caricaturas en que se deformaba la belleza o elegancia de las mujeres dedicadas a la propaganda feminista. Esa actitud es injusta, porque no se puede desconocer la enorme cantidad de mujeres hermosas, elegantes y cultas que luchan por el sufragio, convencidas de que con ello elevan la dignidad de su sexo.

Pero aún en el caso de que existieran sufragistas poco hermosas o poco elegantes, que se embellecerán, precisamente como paladines de nobles ideales, deberían inspirar a los hombres sinceros y justos, no el desprecio o la risa, sino respeto y admiración porque son abnegadas, inteligentes y entusiastas, porque son justificadas sus rebeldías contra un régimen que mantiene a la mujer en un plano de irritante sumisión e inferioridad. Esas mujeres que se consideran poco elegantes o poco hermosas, han sabido morir por sus ideales, con el mismo espíritu de sacrificio y con no menos valor que los que han puesto en defensa de los suyos, los más abnegados mártires de la democracia universal.

Tales son, señores legisladores, algunos de los argumentos que pueden invocarse para llevar ante el Parlamento un proyecto de ley que tienda a hacer desaparecer la "capitis diminutio" que pesa sobre la mitad de la población de nuestro país.

Baltasar BRUM.



**TODOS** los teóricos que, con distintas variantes, han pretendido explicar los fenómenos sociales, sus derivaciones y progresos por la acción modeladora de los grandes hombres, exaltando una especie de absolutismo espiritual o individualismo aristocrático, incurren en grosera falsificación de lo real y de lo histórico. Ninguna clase de patrocinio tutelar, por más que pueda asentarse en culminantes facultades personales, puede darse sin que exista un medio social que, a la vez que refluya sobre lo individual, se muestre apto para recibir la acción de los entes más poderosamente dotados. El genio, al decir de La Fontaine, influye sobre el pueblo a través de su conexión con él, de la comprensión de sus ideas, sin lo cual no solamente no incidiría en la historia ni podría dirigirla, sino que ni siquiera lograría ser realmente comprendido. Si Batlle colmó el escenario de la vida nacional y en derredor de su centro giraron todos los problemas fue porque, colocado al servicio de los intereses colectivos, percibió las necesidades del país, escudriñó el sentido de sus infortunios y captó el deseo difuso pero persistente, enraizado en la conciencia de su pueblo. Y como mucho de su obra afecta cuestiones que no son específicas de cada colectividad sino que se manifiestan con carac-

## BALTASAR BRUM, ESTILO Y FORMA DE DOCENCIA POLITICA

terializó en procura de su apoyo libérrimo. Planteamiento desnudo y firme de sus propios problemas, solución enmarcada en las realidades de la hora, inculcación de esperanzas en su liberación, gran parte de la cual dependía de que los hombres a quienes se dirigía desearan de lado prejuicios, grupos o caudillos y a quienes servían de pilares. Con su prédica buscaba preparar al ciudadano para el ministerio individual y social de la vida política. Forma de enseñanza cívica integrada por la función esencial de señalar todas las dimensiones de los problemas, hace que al ciudadano resulte tan lógico abordar el asunto que le conmueve o interesa, como manejar sus propios instrumentos de trabajo. No contentarse a la célula cívica en discusiones de cuestiones sociales o temas trascendentes,

más brillantes predicas. En el concepto de Richard, la evolución social de cada pueblo y la más benéfica influencia femenina en la familia, está en función directa con su mayor intervención en la vida económica. Así debió entenderlo Brum ante el drama de la mujer moderna, a la que levanta frente a la anacrónica exigencia del hombre de una moral distinta, abogando para que una sola ley mida los deberes y derechos de ambos sexos.

¿Qué mujer de pueblo no entendió la palabra de Brum dirigida a su corazón y entendimiento, libre de altisonancias, prolija en ejemplos sencillos, caliente de verdad?

Oigámosle exponer, desde la Revista Argentina de Ciencias Políticas, la doctrina

regímenes, hasta llegar a la sólida estructuración del régimen que ardorosamente defendía.

Pero el nítido estilo de Brum no abdica de su función educativa, ni abordando los temas más arduos ni dirigiéndose a los más encumbrados auditorios. Lo vemos ocupando la alta tribuna universitaria, dirigiendo su palabra encendida de unción americanista, exaltando la importancia de la cátedra "por la trascendencia que deberán tener, sobre nuestra política exterior, las orientaciones con que se labren desde la Universidad el espíritu y el criterio de nuestra juventud". Y siempre su verbo, exento de retorismos y afectaciones, conduce limpiamente a la verdad por el camino sutil de una tréfica dialéctica. Ni ánimo de pontifice ni tono de dómene ostenta en el desarrollo de su tesis de la solidaridad americana, ya hecha acción en su célebre decreto del 17 de junio de 1917. Y están allí, en la prosa sencilla y sin alardes, los principios que inspiran en la actualidad la afirmación unitaria de América.

Inútil multiplicar los ejemplos. Todo lo dicho y lo actuado por Brum está incorporado al acervo sagrado de una vida que, consagrada al bien del país, marca ya en la historia su perfil definitivo. En ella apa-



ter de universalidad, de ahí que aquella sobre dimensiones que escapan a los límites estrechantes de las fronteras. Batlle, en fin, cristalizando todas esas fuerzas y aspiraciones actuantes dentro de la totalidad nacional, sometió su labor de hombre público al interés social articulando el esfuerzo bajo su honrosa advocación. Si de acuerdo con la vieja fórmula, gobernar es servir, ninguna limitación cabe a la obra inmensa de quien, sólo obedeció a su pasión por el bienestar colectivo.

Para realizar su obra y predicar su pensamiento Batlle habló al pueblo en su propio lenguaje. Baltasar Brum, adentrado en el espíritu del Maestro, hizo de la frase, siempre henchida de ideas, una esclarecedora forma de docencia política. Tuvo el toque heroico del Predicador. Lanzado tempranamente a la vida política, junto con un grupo selecto de jóvenes personalidades que Batlle colocó en el áspero camino de la lucha y galvanizó con su ejemplo admirable, Brum supo rechazar el pedantismo intelectual y la fruslería patiblera. Energía juvenil desbordante de promesas, fue a dar en su actividad con la entrada misma de la realidad social y económica, en el cavar ansioso de soluciones.

Batllista en la integralidad del concepto, tuvo su fe puesta en la capacitación creciente de las masas populares y a ellas se

sino procurarle apreciar el valor sustantivo de la verdad.

En el elevado índice político de nuestro pueblo, la predica de Brum ha sido valor preponderante.

\*

Temperamento de hierro, prodigóse en el diario, en el libro, en la cátedra, en la tribuna, irradiando actividad sin límites de jornadas, quemado en la entrega perpetua del trabajo. Vida múltiple y desbordante, deseosa quizá de dar variedad y riqueza a su obra, como si presintiese que la tragedia temprana habría de truncar, junto a su pensamiento madurado y su inteligencia reflexiva, futuros derroches de acción constructiva. Labor realizada con apremio porque, de altos miramientos y siempre insatisfecha vocación de justicia, ponía siempre en el mañana la más encendida de sus esperanzas.

Recorre el país una y otra vez en siembra de ideales. Sin jadeos ni claudicaciones. Con su lenguaje limpio y claro habla al hombre de campo — desleído destino entre los latifundios — sabiendo de su aroma de miseria y soledad, para levantar su angustia callada.

Los derechos preteridos de la mujer dieron enérgica acentuación a una de sus

colegialista. Primero, una síntesis vigorosa y magistral de los acontecimientos políticos sucedidos en el Uruguay durante el último cuarto de siglo. Luego, la parte crítica y demoledora contra el presidencialismo. "Ninguna persona — ejemplariza — colocaría sus ahorros en una sociedad anónima que fuera dirigida por un solo hombre. Sin embargo, le parecería muy natural entregar el gobierno a la voluntad de uno, es decir, confiar a la arbitrariedad de éste la conservación de su vida, de su hogar, de su fortuna y de todas sus libertades, pues no otra cosa importa el gobierno presidencial que pone toda la fuerza pública en manos de un solo hombre". (Así también de esta manera convulsa y sin complicaciones, gustaba Batlle divulgar y defender las cuestiones más intrincadas y complejas). Y más adelante, la afirmación contundente: "El despotismo trae como consecuencia, la desesperación popular que se traduce en continuas y sangrientas revueltas, pues el partido que ha perdido una elección no ve la posibilidad de triunfar en un periodo más o menos próximo. Por otra parte, el régimen presidencial importa una verdadera humillación para la conciencia ciudadana. Es necesario someterse al capricho o a la soberbia del que es dispensador de todo, o exponerse a la persecución". Y así, luego de pasar revista a todos los

recorrido integrado, en vigorosa conjunción, lo sencillo y lo profundo, lo ideal y lo práctico. Con ademán austero que señala la honda raíz de una lúcida inteligencia puesta al servicio humano. Erguida en el hacer constructivo, sin sentir el peso de todas las vicisitudes.

Vida no abandonada por ninguna desviación su palabra sigue señalando al humilde la proyección victoriosa de sus potencias; al despotismo, la falaz consistencia de la fuerza cuando se coloca del lado de lo injusto y lo arbitrario; al demócrata, el destino triunfante de sus convicciones.

Guilador desde su eterna presencia, Baltasar Brum continúa ejerciendo su prodigiosa docencia cívica. Como siempre. Con aquel mismo gesto conque anuló todo miedo y reemplazó la esperanza que hoy resplandece en la claridad del triunfo de sus ideales. Por el abatimiento transitorio de estos, todo su dolor y toda su protesta llegó hasta su viscera más noble a través del camino sonoro de una bala.

Hoy mucho de exacto en la afirmación de que las causas que viven son aquellas por las cuales se muere. Baltasar Brum que murió por una causa, contribuyó a su vivencia. Y hoy podrá percibir su destino de gloria desde el mirador heroico de su inmortalidad.

**María Mercedes IDIARTEGARAY.**





EL Dr. BALTASAR BRUM, SIENDO PRESIDENTE, VISITO LA CIUDAD DE MALDONADO. — MOMENTO EN QUE SE PRONUNCIA-  
RON LOS DISCURSOS EN EL PALCO OFICIAL DE LA PLAZA SAN FERNANDO.

## SENTIDO DE LA VIDA Y SENTIDO DE LA MUERTE

**TANTAS** veces he oído referir la muerte de Brum como el acto de un suicida, que no he podido menos que anotar mi impresión, a manera de confidencia exteriorizada para librarme de un incubo.

Ante ese misterio diríase que las palabras son audaces sin justificación. Pero, no. Para aquellos que ven a esta figura dentro de un campo focal limitado, una línea que en ella aparece dominante, es casi inapreciable. Para los que toman, en

cambio, su existencia, en toda su extensión, es tan clara y elocuente como cualquiera realidad palmaria.

No encuentro para afirmar la existencia del héroe en el último acto de su vida, sino un hilo finísimo que he percibido como culminación y enlace de toda su riquísima vida de acción. Es un hilo, por lo tanto, se dirá, débil, pero su fuerza y resistencia es tal que sólo se puede comparar al que Plevé realizó para Foucault a fin de compro-

bar el movimiento de la tierra. Encuentro como signo verdadero del hombre superior un hecho: la permanencia, a través de toda la vida, de la búsqueda de una alta y misma aspiración. Aunque aparezcan a veces diversificadas y cambiantes van, en realidad, unidas, en los vértices idealistas. No se abren para perderse sino en procura de los campos amplios donde se sella la acción.

Recuerdo como se iniciara entre los estu-

diantes del primer congreso internacional americano. Aún veo su figura en la vieja aula doctoral de la calle Cerrito, contestando al delegado argentino Ferrarelli. Desde entonces se perfiló para mí su figura "política" en el sentido más hondo que puede darse a esa palabra. Ya emanaba de su verbo ese entusiasmo a flor de corazón que hacía extender los conceptos como la mano, abierta y franca. Su juventud dejaba en evidencia su anhelo de superación: volvía diáfanos los conceptos fraternales, tan claros que nos conmovían por su pureza. No dejó de unir, más tarde, en mis clases como profesor, este sencillo recuerdo cuando, como gobernador, lanzó el decreto del 18 de junio de 1917 que abría, no en teoría sino prácticamente, las puertas del Uruguay a toda América que estuviera en guerra con el extranjero. Era siempre la misma aspiración, igual sentimiento.

Donde comprendí que se revelaba con plenitud su espíritu ardiente de hombre extraordinario fué en la modestia de sus últimos años dedicados a desenvolver la más alta docencia: la de explicar a los ciudadanos las ideas económicas que Batlle dejó como herencia y que morían con él si hombres capaces del sacrificio de toda vanidad no las tomaran con manos místicas para levantarlas como guía. Este estado espiritual no se alcanza sino cuando una verdad ha sido asimilada totalmente. No podemos hablar de "mística" de este hecho porque entramos en el terreno de lo incomprendible e intuitivo y aún estamos dentro de las ecuaciones humanas demostrables. Pero si, tenemos que aclarar que, paralelamente a los conceptos que se aceptan como necesarios — los únicos en determinados momentos de la historia de un pueblo que son posibles de aplicar y su comprensión accesible a cualquiera inteligencia — provocan estados espirituales que tienen el mismo valor y orden en la misma llama que la del místico cuando se abraza en su fé. Es en esta última etapa que recogió el mayor mérito. Quiso explicar a los uruguayos las posibilidades de volver a la tierra sin violencias y sin agravios para nadie; en lugar de destruir, crear. En lugar de la violencia inaudita que acompaña a toda revolución, aún la más justa, una lucha onda por el orden, conquistando el mismo fin. Fué la énfasis su programa patriótico, que le une a Rivadavia y a José Batlle y Ordoñez. Misticamente soñando con un porvenir mejor, levantó su voz en las cruces de los caminos y, aquí, le vimos encendiendo la fé en los que dormitaban o honraban del bien de su magno proyecto. Esta voz es inolvidable. No se escucha sino cuando van a llegar grandes acontecimientos; no se pueden expresar sino por almas superiores, videntes y con acento evangélico. Las vibraciones que los animan están impregnadas de sacrificio; y, lo que para muchos, no son sino *flatus vocis*, en verdad son estas palabras, ellas solas, las que tienen poder germinativo porque arraigan no en el presente sino en el futuro. Es por esto que viene a mí pesar el recuerdo de otra inteligencia superior que le acompañaba y giraba en la misma órbita altruista y esparcía entusiasmo contagiante: San'tin Carlos Rossi, en cuya esposa vive aún el momento pasado como si el tiempo no hubiera transcurrido.

Para un político oportunista no hay mayor dolor que tener que seguir la huella que otros marcaron. Porque, al tomar un proyecto ajeno, su deslucida personalidad se ensombrece con un sentido secundario. Para un político noble no hay sino un camino a seguir y poco importa quien lo haya trazado. El único que debajo de los entorchados de general se siente soldado es el que merece el título de militar, y ha pesado su valor real. Las grandes conquistas históricas no se deben sino a esa fuerza: a la existencia de los continuadores. Se reconoce hoy que Francia llevó a su apogeo a pesar de todos los males que acarrecaba la revocación porque sus fuerzas estaban articuladas en un sentido unitario: y bastó ese hecho para que Francia acabara a través de la Historia como una entidad dominadora. El problema de Alemania no es que Hitler pueda o no lograr la victoria, sino lo que llegará después de Hitler porque no puede tener continuadores, y las obras nacionales sólo desolieron y arrugan en largas décadas. Nuestras repúblicas manejadas por tantos improvisados y tantas vanidades, quiebran en cada presidencia el camino emprendido. Los que llegan tienen por símbolo no la rueda dentada, ni la escuadra, ni el compás, sino la escoba. Así, haciendo creer al pueblo en nuevas cosas detonantes pasan cuatro años gubernativos en un emponchado manejo de cosas que sólo concluye por un nuevo gobierno que repite la escena.

Cuando oía a Brum explicar el programa de la énfasis, no le escuchaba sólo por el bien que traía sino porque me parecía el ejemplo vivo de un hombre que llega a la perfección política. Es lo que aparece cuando se entrega totalmente una personalidad de relieve propio a la obra que otros, enunciaron; es el general que vuelve a hacer guardia porque se necesita para la vigilancia un soldado, el mejor. Este es el hilo de acero de un alma predestinada. No había cambiado; era el mismo estudian'te de sus años primeros ini-



LA LLEGADA DEL PRESIDENTE BRUM A MALDONADO.





EL MODESTO FORD QUE TRANSPORTA A BRUM A LA CIUDAD.



EN MANIFESTACION PUBLICA POR UNA DE LAS CALLES DE MALDONADO.

ciando la política internacional americana en el grupo estudiantil; era el gobernador ante quien se presentara un político argentino expatriado y que se le reclamara para enjuiciarlo desde su patria y al preguntarle su opinión no pudo menos que enunciar un principio histórico que los juristas quisieron desconocer: "Hemos hecho la Gue-

rra Grande para no entregar a los argentinos, ¡vamos a entregarlos ahora!" Es esta perduración con contenido histórico que vivía permanentemente en él. Fue político antes de llegar a la política; lo fue, original y fecundo desde su sitio de mandatario; y recorrió, después de dejarlo, su patria, para despertar el anhelo político en

su pueblo. Esto define a un hombre como "esencialmente" político. Y esta es la verdad de su vida. Ese es el hilo fino e invisible que sostiene un mundo y que explica fácilmente su última determinación de quebrarlo.

No en otra forma suelen entregarse al juicio de los demás los capitanes mercan-

tes que ven naufragar su transporte. ¿Qué puede decirse de este Capitán que, en un momento, sintió con desesperación, hundirse la hermosa nave que guiaba, cargada de esperanzas, roto el hilo de su vida, antes de morir físicamente, por las manos de sus mismos hermanos?

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, marzo de 1943.



EN MALDONADO, DURANTE UNA JIRA POLITICA. — RODEAN AL DR. BRUM LOS Sres. ORLANDO PEDRAGOSA SIERRA, FRANCISCO MAZZONI, ALEJANDRO REQUENA Y SANTOS SILVEIRA.





EN NUEVA YORK. — COMUNICANDO POR TELEFONO CON SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA, MARAVILLA DE PROGRESO QUE ENTONCES RECIEN SE ALCANZABA.

**R**EHACER a través de los relatos y las conversaciones — tan distantes — con el noble amigo, la jira de América en 1918, sería como rehacer estaban por eslabón una cadena de recuerdos, que principiara anudada en la puerta del comedor de mi casa — mi desierta casa de soltero — en un almuerzo de buen viaje.

✱

Guardaba Brum una particular impresión de la Isla Trinidad, superior a cualquiera de sus impresiones de viaje.

Más de una vez me dijo que puesto en el caso de elegir para su descanso algún rincón del mundo se iría a Trinidad...

Aquella isla cuadrada, posesión inglesa pero tierra venezolana, como Martín García nuestra, un poco más al Norte del último brazo del delta del Orinoco, donde la

inmensidad del Mar Océano empieza a llamarse Mar Caribe, con sus lujuriantes verdaderos tropicales, sus negros y sus "colies" chinos le fantaseaba a toda hora una extraña visión del Extremo Oriente.

✱

Pero me inclinó a creer que la trayectoria sideral — el viaje por el cielo — fué para el joven estadista una fascinación continua.

Así era el último en recogerse a su cámara — la cámara del comandante — pasando horas perdidas sobre la toldilla viendo cómo salían del mar las estrellas nuevas.

Un silencio singular, ese silencio nocturno, inverosímil, de los buques de guerra en navegación, donde sólo se siente el isocronismo de las hélices, reinaba en el

crucero.

En el centro de la toldilla de popa, sitio preferido de estar, delante de la enorme rueda del timón a mano, las lantias encendidas de la bitácora de emergencia, ponían apenas sus dos cautelosos toques de luz...

Los ópicos de a bordo: las singladuras, las cartas — preciosas y precisas cartas con el prestigio único del Almirantazgo — el libro de navegación, los rumbos, las tomas de altura, las sondas — la Thompson pendiente de su tangon — el barco en sí mismo con todo cuanto pudiera decir o sugerir algo, llamaban aquella atención despierta y ansiosa siempre.

Mandaba el "Montevideo" el capitán de fragata Arnaldo Conforte, llevando como segundo al capitán de corbeta Juan Beliche y marinos ambos de recomendables condiciones.

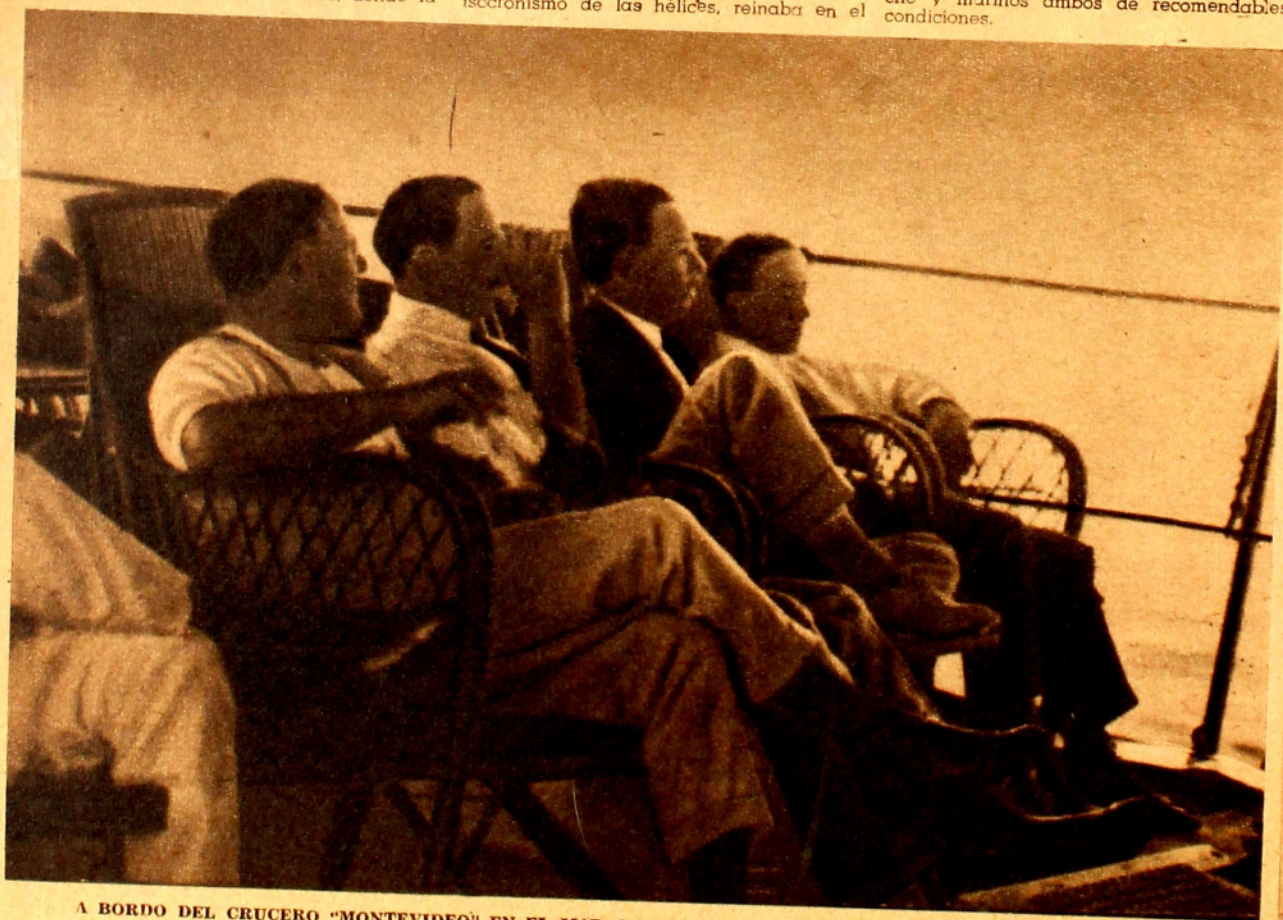


RECEPCION EN EL PAL

## EL VIAJE P



EN LA PAZ (BOLIVIA). — EL DOCTOR BRUM, TENIENTE MATICO BOLIVIANO. ENTRE AMBOS, EL DR. LAURENTI



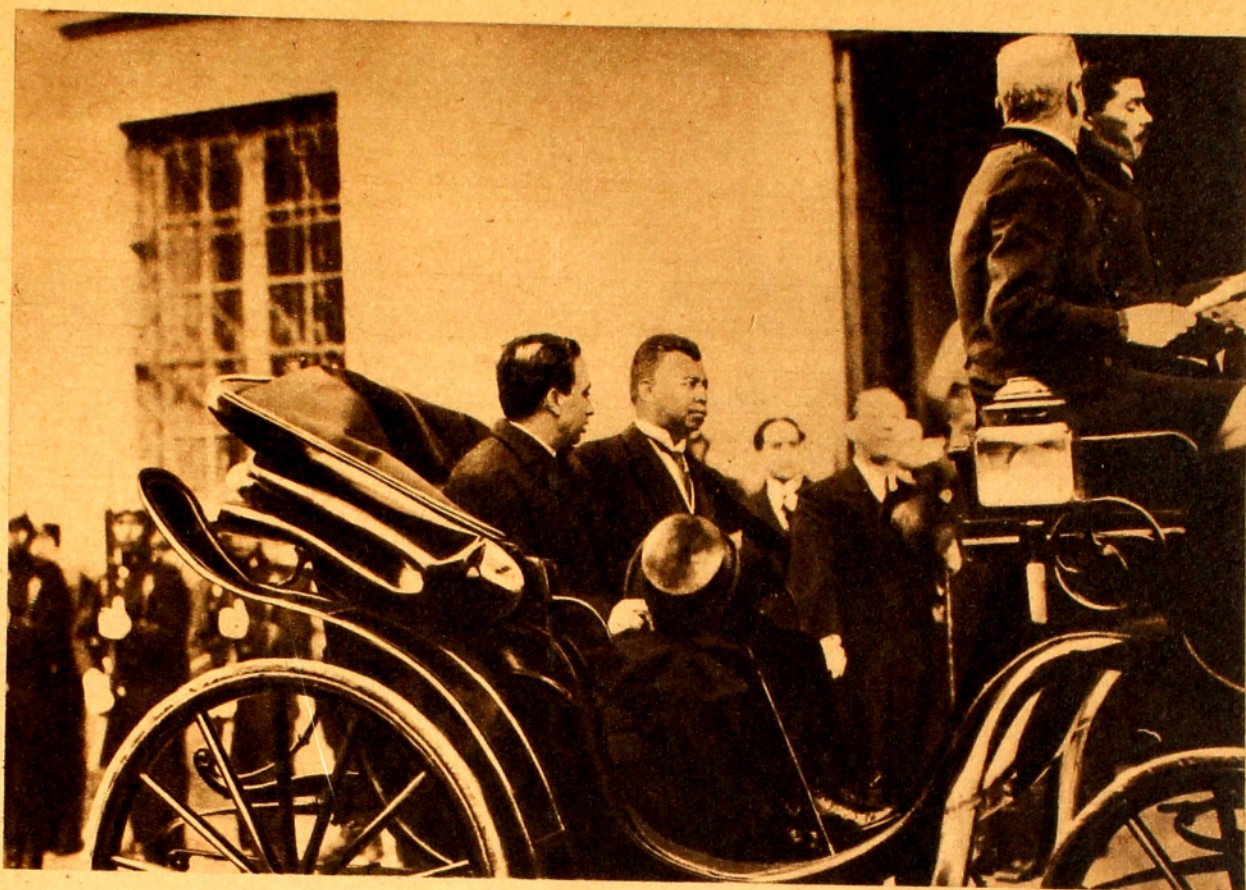
A BORDO DEL CRUCERO "MONTEVIDEO" EN EL MAR CARIBE. — DE IZQUIERDA A DERECHA: DR. ASDRUBAL DELGADO, DR. JUSTO JOSE MENDOZA, BRUM Y CESAR MIRANDA.





TE. RIO DE JANEIRO.

## AMÉRICA



EN QUITO. — CON EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, EN EL COCHE OFICIAL.

Evoco ahora, no sin emoción afectuosa la figura de Beleche, salteño como yo, amigo mío, compañero de clase y compañero de banco en el Instituto Politécnico de nuestro Salto.

"Se fué primero", y con él se perdió un oficial de seguro porvenir, inteligente, estudioso y modesto, doblado en un caballero perfecto.

✱

En pleno mar de las Antillas, cierta mañana resolvió disparar uno de los grandes cañones Armstrong de 155 milímetros, emplazados en pares a proa y a popa.

Callados desde la época de la adquisición del barco en 1908, el disparo — con bala a travéz rasante — hizo temblar el crucero y los vidrios de un mamparo de proa — añadido adicional a la estructura primitiva — cayeron al suelo.

La pieza elegida para el tiro fué el cañón de proa de estribor, circunstancia que por sí sola explica el desperfecto, que vino a aumentar con su estrépito la alarma del pasaje desprevenido, todavía en la cama o alrededor de la cama, que apareció de pronto en cubierta preguntando qué era aquello...

¿Un submarino alemán? ¿Un corsario?... Los días que se iban viviendo eran días de la primera guerra mundial y según la corrida, en el Brasil — por intermedio de

la embajada estadounidense, — habíanse recibido instrucciones para acautelarse una vez alejados del puerto de Bahía.

Se navegaba, por lo demás, con todas las precauciones correspondientes.

El año 22 regresando de las maniobras de Punta del Este, ahora en ejercicio de la Presidencia, hubo ocasión de disparar nuevamente con los Armstrong del "Montevideo", pero eligiéndose, esta vez, las piezas de popa.

Los cañones se cargaban todavía con saques de pólvora en lugar de hacerlo con proyectiles de vaina metálica.

✱

La entrada en aguas norteamericanas fué triunfal, el crucero rodeado de grandes navíos de la escuadra yanqui, acorazados, destroyers, se perdió en su pequeñez de dos mil cuatrocientas toneladas.

Los aeroplanos — recién inventados y ya adaptados a la guerra, — se repartieron la gran nota con los submarinos, cuyos periscopios emergieron de golpe por ambas bandas del "Montevideo".

Submarinos que hoy parecerían de juguete.

¡Y qué aeroplanos! Endebles armazones de madera y tela; acero solamente en los motores y en el corazón de los pilotos, que cruzaban por sobre nuestro buque, volando tan bajito que parecía que iban a enredarse en los palos o a chocar sobre las

desproporcionadas chimeneas del crucero.

Con esa escolta se llegó a Cayo Hueso, para la comitiva internarse de allí hacia el corazón de la patria de Washington, después de haber hecho la última escala en la Gran Antilla.

✱

En Cuba, atravesada a lo largo en ferrocarril, la sombra de Martí había estado constantemente al lado de Brum.

Brum sentía de modo íntimo al Último Libertador y así lo acreditan muchas pruebas.

Existían entre el noble amigo y el Apóstol Cubano, si se bucea un poco en el fondo, un gran paralelismo básico.

En todo, hasta en el común convencimiento de ambos, de la virtualidad del sacrificio, fuente de imposición y de milagros.

El inolado de Dos Ríos y el inolado del 31 de marzo pensaban igual... Martí no tenía para qué haber ido a la manigua. Brum debía haber sobrevivido a las instituciones abatidas.

Pero, vuelvo a decirlo, creían los dos en la virtualidad del sacrificio.

Martí había escrito:

"La sangre de los buenos no se vierte nunca en vano".

"La vida humana no es toda la vida. La tumba es vía y no término".

J. M. FERNANDEZ SALDANA.



VISITANDO LAS FORTIFICACIONES INCAICAS DEL CUZCO.

DE SU IZQUIERDA AL DR. MUGIA, DISTINGUIDO DIPLOMATA, Y AL DR. MOLASCOAGA, MINISTRO DE LA ARGENTINA EN BOLIVIA





EXPLOTACION DE CANTERA PARA LAS OBRAS CARRETERAS.



EL PRESIDENTE BRUM, ACOMPAÑADO POR EL FUEBLO DE SAN RAMON, PASA AL DEPARTAMENTO DE FLORIDA SOBRE UN PUENTE CONSTRUIDO POR EL PERSONAL DEL BATALLON DE PONTONEROS, EN EL RIO SANTA LUCIA. — AÑO 1921.



CONSTRUCCION DE LA CARRETERA SAN JOSE - MERCEDES.

## HACIA LAS OBRAS PUBLICAS:

# BRUM IMPRIMIO NUEVA ORIENTACION AL EJERCITO

**EL** 19 de junio de 1878, el Director de Obras Públicas se dirigió por escrito al Ministro de Guerra y Marina, sometiendo a su consideración algunas ideas, referentes a la conveniencia de crear el Cuerpo de Ingenieros Militares, para destinarlos a la realización de trabajos de utilidad pública.

Detallaba el expresado funcionario en su exposición, una cantidad de importantes trabajos que habría sido posible ejecutar si se ponían en práctica sus sugerencias.

Hacer más viable la campaña acortando las distancias por buenos caminos y echar puentes modestos pero sólidos sobre los principales arroyos o calzadas, sobre los malos pasos, era la misión principal asignada a los Ingenieros Militares en el proyecto del referido funcionario.

Pero, esta patriótica iniciativa, no prosperó en aquella época de fuerza que caracterizó el gobierno dictatorial del coronel Lorenzo Latorre.

Casi medio siglo después, en los prime-

ros años de la presidencia del Dr. Baltasar Brum, una iniciativa semejante se convirtió en Ley y contó con el decidido y entusiasta apoyo de este destacado gobernante.

"Me propongo — decía el Dr. Brum, en su mensaje y proyecto de Ley, remitido a la Honorable Asamblea el 7 de mayo de 1920 — llevar a cabo una transformación de armas, en extremo beneficiosa para el Ejército Nacional, sin aumentar el número de unidades actuales, para no recargar el presupuesto para el Departamento de Guerra y Marina".

"La necesidad de Batallones de Pontoneros, Zapadores, Ferrocarrileros y Telegrafistas, es tan evidente en la organización de la fuerza armada terrestre que me considero eximido — expresaba el Presidente Brum — de justificarla desde el punto de vista del interés militar".

Y, a continuación agregaba: "Se creó por Ley especial en 1915, el Batallón de Ingenieros N° 1, lo cual constituyó sin du-



CARRETERA SAN JOSE - MERCEDES. — TENDIDO DE PIEDRA.





MUELLE CONSTRUIDO EN ISLA GORRITI, POR EL BATALLON DE INGENIEROS NUMERO 3. (FERROCARRILEROS. MIDE 50 METROS DE LARGO.

da alguna un evidente progreso, como la práctica se ha encargado de comprobarlo; pero el mejoramiento de los servicios de guerra requieren hoy la transformación de esa unidad y la de cuatro más de las armas de Infantería y Caballería para organizar debidamente los Batallones a que se refiere el proyecto que acompaña".

Por Ley sancionada el 27 de octubre de 1920, de acuerdo con el mensaje del Poder Ejecutivo, se autorizó a la Presidencia de la República para transformar a medida que las necesidades del Ejército lo requirieran el Batallón de Ingenieros N° 1 y hasta cuatro unidades de Infantería y Caballería en Batallones de Pontoneros, Ingenieros, Ferrocarrileros y Telegrafistas.

Estableció la Ley referida que estos Cuerpos serían utilizados en obras públicas exclusivas o parcialmente militares y el Presidente de la República podía autorizar su empleo en obras de carácter nacional o local. En tales casos la tropa y clases percibirían doble sueldo y los Oficiales y Jefes doble compensación, imputándose esas cantidades al presupuesto de las obras.

En esta Ley se facultaba al Presidente de la República para acordar estas mismas compensaciones cuando se ejecutaran obras de carácter militar.

El 16 de febrero de 1921, el Dr. Brum haciendo uso de la facultad que le confería la expresada Ley, creó los Batallones de Pontoneros N° 1 y Zapadores N° 1.

En ese mismo año se empezó la carretera "Las Piedras al Colorado"; se efectua-

ron trabajos de campo, para el estudio de un proyecto de carretera desde el puente sobre el Arroyo Carrasco hasta el Parque Nacional del mismo nombre; se macadamizaron las calles del Pueblo de San Bautista; y se arreglaron los jardines centrales y la Avda. José Batlle y Ordoñez de San Ramón.

Al año siguiente, 1922, se inició la carretera de La Paz al Camino Mendoza; realizándose además las siguientes obras: carretera a Granja Lenzi (Las Piedras); una pista en Carrasco con motivo del Concurso Hípico realizado en dicho lugar; un puente-calzada en Santa Rosa (Depto. de Canelones); macadamización y acondicionamiento de las calles de la Villa San Ramón, y una calzada sobre el arroyo Tala.

A fines de 1922, el Presidente Brum creó el Batallón de Ferrocarrileros y Telegrafistas N° 1, bizarro cuerpo que, como los anteriores, realizó importantes obras, cooperando unas veces con la Dirección de Vialidad del Ministerio de Obras Públicas y otras con las Oficinas Técnicas Municipales de las localidades en que estuvieran de guarnición.

Los gobiernos que sucedieron al del Dr. Brum, continuaron por la ruta que aquel gobernante dejó trazada, ejecutando numerosas obras públicas con la intervención de los Batallones de Ingenieros, destacándose entre ellas las siguientes: carretera San Carlos-Maldonado; construcción y alojamiento en la Isla Gorriti e importantes trabajos de arboricultura en la misma,

parte de la carretera San José-Mercedes; carretera de acceso al puente sobre el Arroyo Maldonado; reparación del camino Cuchilla Grande y Canelones-Cerrillos; construcción de dos rampas en el Paso Bustillo, sobre el Río Negro; construcción y reparación del camino de acceso al Altar de la Patria, en la Sierra de las Animas; arreglo de las calles y construcción de cunetas de una calzada de las calles frente al Cuartel de San Ramón; construcción de un espigón para atracadero en la Playa Verde (Montevideo); construcción de una carretera desde el camino del Tala hasta el Paso de la Cañada Prudencio (Depto. de Canelones).

Esas importantes obras, muchas de las cuales beneficiaron la Vialidad de la República, son otros tantos exponentes de la utilidad y eficiencia de las tropas de Ingenieros y de haber cumplido una de las misiones fundamentales que le acordó la Ley de su creación.

Podría citar centenares de casos de esfuerzos extraordinarios que fueron más allá del estricto cumplimiento del deber en procura de un mayor y eficaz rendimiento en los trabajos ejecutados, que pusieran en evidencia su capacidad y dejaran bien sentado el nombre del Ejército que representaban.

Cuántas veces al terminar el horario de trabajo y en previsión de probables lluvias que anunciaba una próxima tormenta, hubieron de prolongar sus tareas hasta entrada la noche, va para cubrir con be-

lasto un tendido de piedra en la caja de la carretera, ya para terminar una planchada de hormigón o poner a salvo materiales y herramientas.

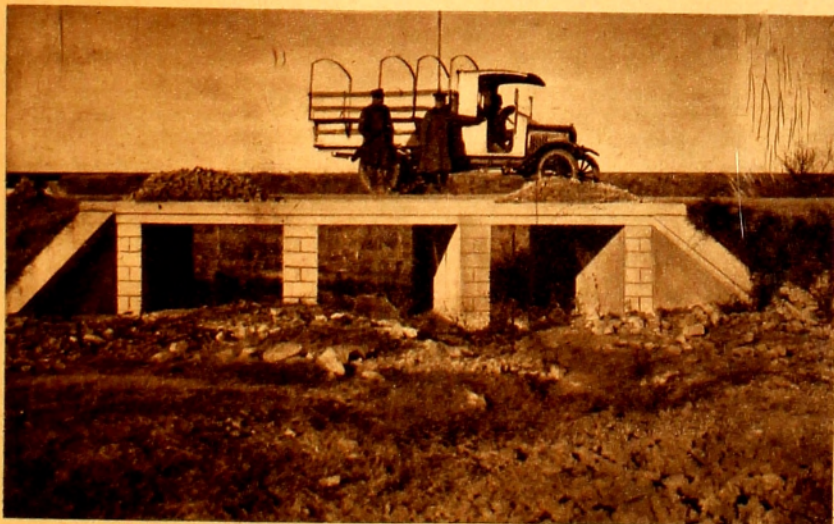
Y sólo podemos dar fe de este sentimiento de la disciplina, de este alto concepto de la responsabilidad que habíamos contraído ante nuestros connacionales, al emprender obras de esta naturaleza, los que pudimos ver al término de estas tareas abrumadoras impuestas por una causa excepcional, la satisfacción del deber cumplido reflejada en el semblante de nuestros soldados, los cuales sin una mueca de disgusto, se sentían orgullosos de que su fortaleza física y su ánimo les hubiera permitido la realización de este esfuerzo superior.

Noble, singular y ejemplarizadora labor, silenciosamente realizada en beneficio del país y de la economía nacional.

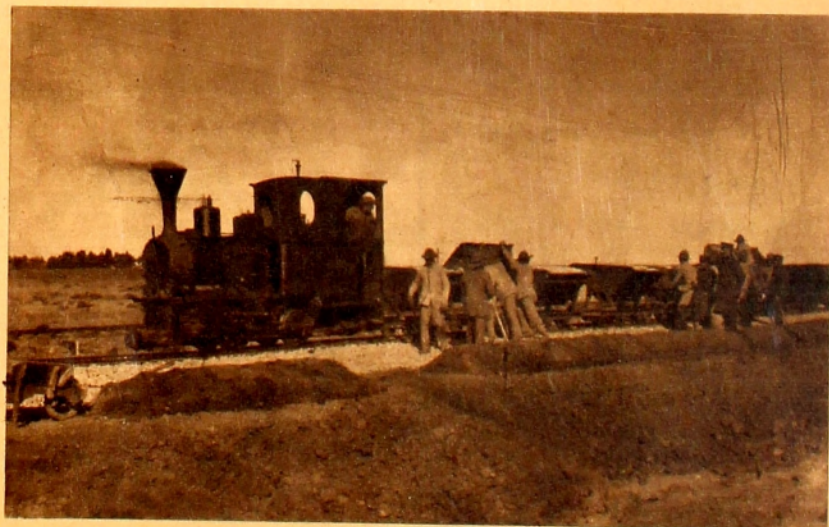
Hermosas jornadas que duraron meses, que duraron años; años enteros viviendo en pleno campo, al borde de los caminos en tiendas o barracas, soportando rudas fatigas y las inclemencias del tiempo, forjando el carácter de hombres y de soldados en las pericias y vicisitudes de la vida de campamento.

El Presidente Brum imprimió nueva orientación al Ejército, haciéndolo intervenir más directamente en el armonioso conjunto de las actividades nacionales y vinculándolo más estrechamente a su pueblo.

Mariano CORTES ARTEAGA.



ALCANTARILLA DE TRES BOCAS (CARRETERA SAN CARLOS - MALDONADO).



CARRETERA SAN CARLOS - MALDONADO. — TRANSPORTE DE MATERIALES.



**A**QUI está el abanico. Lo guardan en una caja que parece su tumba. Alguna vez lo muestran a la profana curiosidad, como esas fotografías antiguas ante las cuales las gentes de hoy — que también son pasajeras — no pueden evitar una sonrisa.

Destapo la caja temblando. Miro el abanico. Y luego lo toco. Con dulzura y suavidad de caricia. Tengo miedo de que esta delicada flor del ayer se me deshaga entre las manos.

Al fin me atrevo a sacarlo de la caja y lo abro. Las varillas de madera y la tela del país — en la que aún se ve un paisaje graciosamente ingenuo — están descoloridas.

Pero yo siento que este abanico me trae perfumes de juventud, susurros de palabras que había olvidado, sueños que ya no sueño...

En el reverso de la tela hay una fecha escrita: 10 de abril de 1903.

¿Qué juramento de amor eterno — por qué todo amor tiene sed de eternidad — oyó el mundo ese día?

¿Qué orgullosa ilusión desplegó las alas hace cuarenta años, ignorante de que sólo nos quedaría este débil recuerdo suyo?

¿Qué divina promesa hizo sonar los clarines de la esperanza, ese 10 de abril que ahora es sólo una fecha muerta?

¡Ay! Veo cien mil rostros adorables ocultando su rubor o su sonrisa tras "el ala aleva del leve abanico".

Cien mil manos de marfil moviéndose en gracioso compás, manejando con sabia elegancia el pequeño instrumento, defendiéndose de la audacia masculina, o provocándolo...

¿Qué fué de esos rostros y de esas manos?

¿Qué de aquellas cinturas breves, aquellos pies minúsculos, aquellas faldas que tocaban el suelo, aquellas canciones de amor que florecían en las rejillas en noches de serenatas, aquel lánguido suspirar, aquellos desmayos perfumados de Agua Florida?

\*

Vuelvo a la realidad. Y pregunto: ¿Por qué ha sido desterrado del mundo actual el abanico?

Nuestras abuelas, nuestras madres, nuestras primeras novias (habla uno que ya pasó los cuarenta) no tuvieron, me parece, tanta necesidad de él como las mujeres del presente.

En aquellos tiempos la vida era lenta y muelle. La mujer estaba casi siempre en su casa. Sólo el calor del verano y la agitación de los bailes (éstos no tan frecuentes como ahora), hacían realmente necesario el abanico.

Hoy, en cambio, la mujer interviene en todas o casi todas las actividades del hombre. Practica deportes, lucha, trabaja. Vive más en el hervor de la calle que en el apacible retiro del hogar. Se divierte más que antes. ¿Qué le ha hecho el abanico para que así lo desprecie?

Un instrumento tan pequeño, tan liviano, tan adaptable a todos los gustos y todas las posibilidades económicas, no puede ser tilado de incómodo, antiestético o caro.

Más incómodos, antiestéticos y caros son, por ejemplo, los "zuecos" que ha impuesto la moda actual.

Pero, para el mundo femenino, en gene-

# EL ABANICO

ral, no hay dictador más respetado que la moda. Ni Hitler ni Mussolini tienen tanto poder sobre sus pueblos.

Y mientras los pontífices de la moda no cambian de parecer, el abanico — injustamente arrancado de las manos femeninas — llorará su olvido en el fondo de una vieja caja familiar que parece una tumba.

He hablado de este asunto con mujeres, y casi siempre he salido mal.

Recuerdo que una muchacha que maneja automóvil, juega al tenis, nada, canta tangos y toma "copetines", me dijo:

— ¡Por favor! ¿Para qué quiere usted

que volvamos a esa antiqualla? Estamos muy bien así.

— Sin embargo — le contesté — no lo que le hace falta. Recurre usted frecuentemente a un diario o una revista para hacerse a re. ¿No le prestaría el mismo servicio, por lo menos, y sería más elegante, un abanico?

— No se empuje usted en convencerme. Eso está tan muerto como mi abuela. Es claro, los que pertenecen a otra generación no se resignan. Con el abanico, como con los cuellos "palomitas", y los puños duros, muere algo que no quieren perder.

— Puede ser. De todas maneras, no veo la razón del abandono del abanico.

— Las modas no se razonan, se acatan.

— Eso le pasará a usted.

— A todas.

— Concedo que a la mayoría. Pero debe haber alguien...

— Es difícil que dé con ese alguien.

— ¿Por qué? La mujer de hoy es tan razonadora como el hombre.

— En otros asuntos. En este, seguimos siendo mujeres, simplemente mujeres. No comprendo ese empeño suyo en hacernos cargar con el incómodo abanico.

— Será más incómodo que eso que usted tiene en la mano, que le llama "cartera" y que me parece monstruoso por su forma y su tamaño?

La muchacha me miró fijamente, estuvo un momento sin saber si enojarse o reír. Opó por lo último y me dijo:

— Me parece notar en usted cierto interés profesional.

— No soy fabricante ni vendedor de abanicos.

— Lo sé. Pero es usted poeta. Y ahora recuerdo que era costumbre de nuestras abuelas pedir a un poeta que les escribiera versos en el abanico. ¿Qué romántico! ¿Cómo serían de populares ustedes! ¿Cuántas veces, una simple cuarteta o redondilla, escrita al azar, con la prodigalidad de un millonario de rimas, les abriría de par en par las puertas de un corazón femenino! ¿Es a eso a lo que usted quiere volver?

No quise contestar. Hubiera tenido que decir una grosería.

La muchacha tomó mi silencio por derrota. Satisfecha de su triunfo, me invitó "a tomar algo". Agradecí, pero no acepté.

Entonces se alejó de mí cantando en voz baja; no tan baja, sin embargo, que yo no pudiera oírle claramente:

Deja el mundo como está,

que está hecho a la medida...

\*

¿Para qué recordar lo que otras mujeres me han dicho?

Sólo una se manifestó de acuerdo conmigo. No era vieja ni lea (conviene decirlo). Esta mujer se atrevió a presentarse con abanico en una reunión social. Pero la importunaron tanto con preguntas, ironías más o menos sutiles y alusiones a los "tiemposidos", que no le quedaron deseos de repetir la experiencia.

— Es inútil, — me confesó. — Somos esclavas de la moda. Se puede tener personalidad en el arte, en la ciencia, en la política, en los negocios; pero no en el vestir. A lo sumo se nos permite alguna variante sin importancia, que no altera las líneas generales. He hecho el ridículo, amigo mío. ¡Me han llamado romántico!

— Pudo usted escudarse en el célebre "¿quién que es, no es romántico?"

— ¿Qué entienden de eso!

— Tal vez no entienden, pero sienten. Aún los hombres planchados con más honradas raíces en el hoy — deportistas, dinámicos, casi mecanizados — no pueden evitar alguna vez esa mirada melancólica hacia el pasado, ese "volver a vivir", lo que fué, que se convierte luego, al retornar a la realidad de nuestros días, en un "volver a morir".

— Pero no lo dicen.

— Se avergüenzan de ello como de un pecado de ingenuidad. Para ellos, romántico, cursi, fiño, arcaico, son sinónimos. Eso nos explica que la superficialidad contemporánea, en su afán de estar "a la moda" (el más tonto de los afanes, cuando no obedece a una necesidad interior), hurva del adjetivo "romántico" como de la peste.

— ¡Si ellos y ellas lo oyeran!

— Se reirían de mí, va lo sé. Como se reirían de esa luna que no se avergüenza de ser romántica y presta ahora a su jardín la levedad de ensueño, la suavidad y la dulzura de los versos de un Bécquer, un De Musset o un Lamartine.

\*

El abanico vuelve a su caja. Lo encierro en ella, como en una tumba.

Nada he querido preguntar de su historia. No siempre es bueno averiguar la verdad. Me basta este perfume de evocación que él me ha traído.

Lo dejo con el pesar con que se deja a un amigo en desgracia que pasamos muchos años sin ver.

Y con el propósito de escribir esta nota, quebrando una lanza en favor suyo.

Me la agradecerán, sin duda, millones de almas sin voz que un día pasearon por el mundo su amor, su pena y su ensueño...

MANUEL BENAVENTE.



DIBUJO DE VERNAZZA

## LA DOMA (FRAGMENTO)

**D**ESPUES de encerrar la tropilla en la manguera Floro se apeó, descolgó el lazo que traía atado a los tientos y después de armarlo y revolearlo un momento haciendo correr así a los caballos en el ancho círculo, lo arrojó, y silbando fué a enroscarse en el pescuezo de un báculo que al sentir por primera vez aquello que le castigaba las carnes hasta quemárselas, relinchó lleno de miedo y con la cola levantada buscó a la carrera la salida.

Floro corrió algunos pasos detrás de él, con los brazos estirados sin soltar el lazo; después, por una contracción violenta los encogió, apoyó los puños en la cadera y echólo para atrás resbaló un momento arrastrado por el malacara, hasta que, sujetado éste se quedó clavado sobre sus patas mirándolo con ojos extraviados, tal vez preguntándose cómo aquel hombrecito podía dominar su salvaje vigor.

En seguida el compañero de Floro volteó al animal maneándolo: En el suelo, entre los dos lo embosalaron, le ataron fuertemente las riendas a la boca, y después de ensillado, levantado y sacado fuera, mientras lo sujetaban fuertemente tapándole a la vez un ojo con la oreja, Floro lo montó de un salto.

El potrillo desde que lo hicieron levantar, atontado con tantas maniobras, no hacía más que arrollarse y bufar. Cuando sintió el peso de aquel hombre, al sentarse en el lomo, se arrolló más, dió un salto, y empujándose sobre las manos largó una

formidable coz creyendo de seguro deshacerse así de aquella molestia, y como lejos de conseguirlo sintiera en seguida en los flancos los mordiscones de las espuelas y los golpes del rebenque, sacudió la cabeza entre las manos y arrollado siempre, empezó a corcovear al compás de los azotes de Floro, que firme en los estribos, ajeno al peligro, sonreía tranquilo haciendo gala del incansable poder de su brazo. Y así, sin avanzar, retrocediendo a veces y corcoveando en círculo de una manera frenética, estuvo mucho rato. Al fin la terquedad de la bestia fué vencida por la voluntad mañosa del hombre, y entonces, el animal, loco de dolor, con los ojos inyectados de sangre y la desgarrada boca llena de espuma sanguinolenta, levantó la cabeza y al ver que corría delante de él el caballo que lo apadrinaba, se lanzó sin tino en una carrera vertiginosa, hostigado siempre por el rebenque y las espuelas.

Una hora después los dos jinetes volvían, Floro detrás en el bagual a quien seguía castigando y tironeando con fuerza de las riendas. Cuando llegaron cerca de la casa, lo desensillaron y atado a un fuerte cabestro, vencido, cubierto de sudor y con las carnes palpitantes, el pobre animal iba a pasar su primera noche de esclavitud junto al palenque, soñando tal vez con su querida libertad que tan injustamente le arrebataban.

Domingo ARENA.

### Nueva Pasta Antisudoral corta la Transpiración axilar sin dañar



1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración. Su efecto dura de 1 a 3 días. Desodoriza el sudor.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.

Se han vendido ya 25 millones de potes de Arrid. ¡Pruébela hoy mismo!

Pasta Antisudoral

**ARRID**

Tamaño económico triple . \$ 1.50  
Tamaño chico . . . . . " 0.70





Sr. OSCAR MAGGIOLO PRONUNCIANDO SU DISCURSO.

Fué escriturada para el Estado

## LA ESCUELA DE SAN RAMON

EL acto de escrituración a favor del Estado de la magnífica edificación escolar del pueblo San Ramón, donada por el Sr. Juan P. Tapié, constituyó una brillante ceremonia. Se hallaron presentes, además del donante, el Ministro de C. Públicas Sr. Berreta, Director de Enseñanza Sr. Oscar Maggiolo, miembros del mismo Consejo, Intendente de Conelones Sr. Volpe, diputado Dr. Brause, Inspector de Enseñanza y otras personalidades. Al procederse a la escrituración, usó de la palabra el Ing. Maggiolo, quien en hermosas frases señaló el gesto del Sr. Tapié, y la modestia con que viene realizando en favor de la enseñanza una obra que merece la consideración de toda la República. Terminada esta ceremonia, una orquesta infantil, perfectamente ajusta-

da, fué aplaudida por la concurrencia en la interpretación de varias composiciones, tras lo cual tuvo lugar un acto de gimnasia, también a cargo de alumnos. Luego los visitantes fueron invitados a recorrer las instalaciones escolares. Son éstas sin exagerar, de las mejores con que cuenta el país, pues desde el Jardín de Infantes y el comedor hasta las clases superiores, todo está construido y equipado con exacto criterio pedagógico. Las obras están aún inconclusas, pero se sigue trabajando intensamente para su terminación, llevándose insumidos ya, entre edificios y equipos, alrededor de 700 mil pesos. Terminada la visita, la concurrencia fué obsequiada por el Sr. Tapié con un lunch, con lo que se dió el hermoso acto.



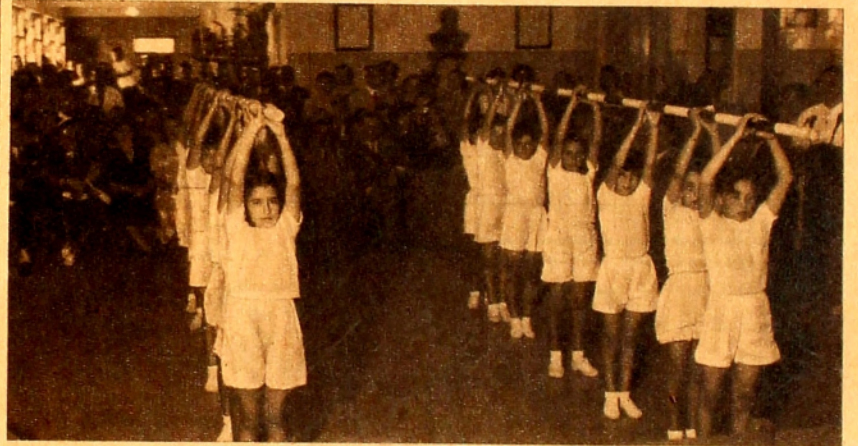
ORQUESTA INFANTIL DE LA ESCUELA DE SAN RAMON



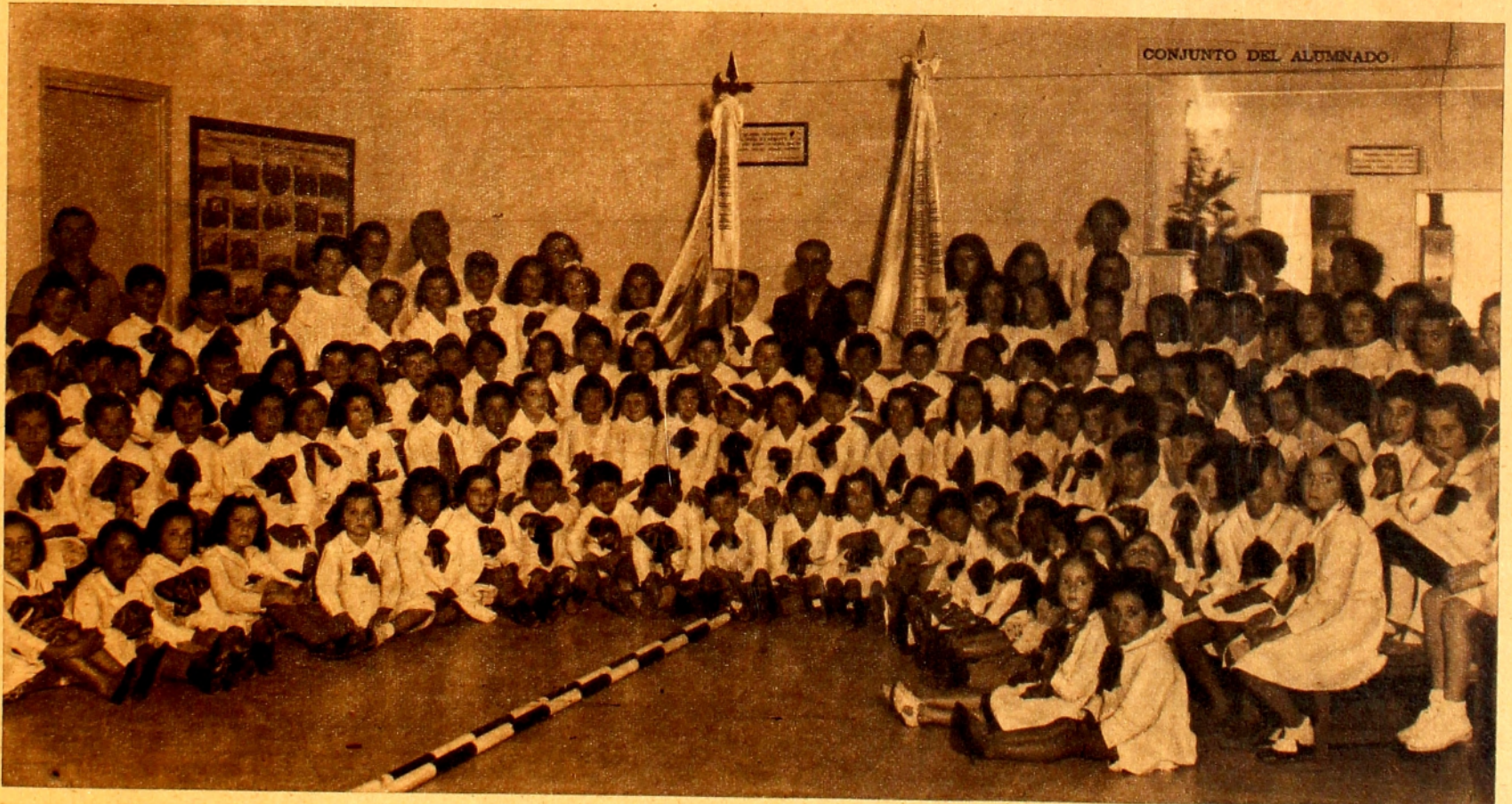
Sr. JUAN P. TAPIE, Y Sr. OSCAR MAGGIOLO, RODEADOS DEL ALUMNADO Y VISITANTES.



EL Sr. MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS, DON TOMAS BERRETA, Y EL DIRECTOR DE ENSEÑANZA, Sr. OSCAR MAGGIOLO, CON EL DIPUTADO Sr. BRAUSE, AGRADECIENDO AL Sr. JUAN P. TAPIE SU GENEROSA DONACION.



DURANTE EL ACTO DE GIMNASIA RITMICA.



CONJUNTO DEL ALUMNADO.



CINE



## Triunfo Supremo

JAMES CAGNEY, QUE HA SIDO PROCLAMADO EL MEJOR ACTOR DE 1942 POR LA ACADEMIA DE ARTES Y CIENCIAS CINEMATOGRAFICAS DE HOLLYWOOD, POR SU LABOR EN ESTE FILM MUSICAL QUE EL VIERNES ESTRENA CINE METRO.



## Golpe por golpe

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO UN NUEVO EPISODIO DE LA SERIE DE MEISI, "GOLPE POR GOLPE", CON LA INTERVENCION DE ANN SOTHERN, ROBERT STERLIN Y GEORGE MURPHY.

## PARQUE DEL PLATA



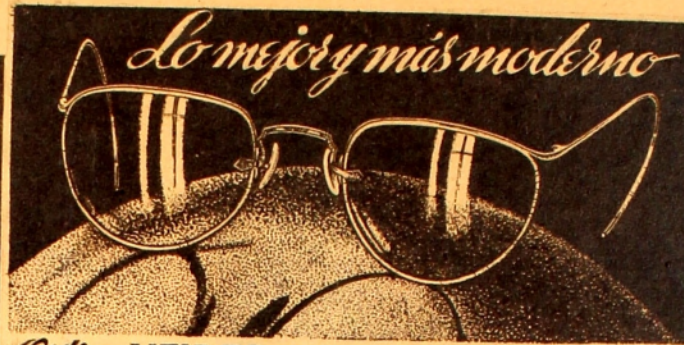
Residencia del Sr. Emilio Benzo, entre pinares.



Efervescente de frutas  
**ATHENA**



EN AYUNAS  
o después de las  
comidas, elimina las  
impurezas — Limpia  
y suaviza el cutis



Optica **HEIDER y FORNIO** • AV. 18 DE JULIO 1022  
FRENTE DIAGONAL AGRACIADA

**Tarzan**

por

EDGAR RICE BURROUGHS

EN MANOS DE LOS GIGANTES



CUANDO MARTIUS EXCITO A LOS HOMBRES MONSTRUOSOS A QUE ACOMETIERAN A TARZAN, ESTE SALTO A LOS ARBOLES.



INSTANTES DESPUÉS, ENORMES MANOS SE INTRODUCIAN ENTRE EL ESPESO FOLLAJE Y LO AGARRABAN.



MIENTRAS EL GIGANTE MANTENIA AL HOMBRE MONO ALZADO, SUS COMPANEROS ABILLABAN ALBOROZADOS. "APLASTELO!" "MATELO!"



CON TODA SERENIDAD TARZAN SE COMPENETRO DE LA PASMOSA CIRCUNSTANCIA EN QUE SE HALLABA Y EN SEGUNDA PROCEDIO... APLICANDO UN POTENTISIMO DIRECTO A LA MANDIBULA DE SU CAPTOR; EL GIGANTE TRASTABILLO Y AFLOJO SU PRESA; EL HOMBRE MONO CAYO LIBRE.



ESQUIVANDO UNA PORCIÓN DE MANOS QUE TRATABAN DE AFERRARLO, LE LE LLEVO LA CARGA A KALBAN QUE SE HABIA APODERADO DE LA ATERRORIZADA OLGA.



TARZAN SALTO HACIA ARRIBA ASESANDO DE PASO UN APLASTADOR SOSEGATE AL MENTON DEL HOMBRE DEMONIO.



ANTES DE QUE EL GIGANTE SE DIERA CUENTA DE LO QUE SUCEDIA, EL SEÑOR DE LA SELVA HABIA AGARRADO A LA MUCHACHA Y HUIA.



EL HOMBRE MONO PRONTO SE PUSO FUERA DE ALCANCE DE SUS MONSTRUOSOS ENEMIGOS, PERO OLGA SE HABIA DESMAYADO EN SUS BRAZOS.



URGENTEMENTE TRATO DE HACERLA VOLVER EN SI. AL FIN ABRIÓ LOS OJOS. "RAPIDO, PUEDE UD. DECIRME COMO HAY QUE HACER PARA ESCAPAR DE ESTE VALLE?" PREGUNTO TARZAN. "SI..." RESPONDIÓ LA MUCHACHA DEBILMENTE.



PERO MARTIUS HABIA PREVISTO EL PROXIMO MOVIMIENTO DE ELLOS, Y AHORA SE APRESURABA A CORTARLES LA RETIRADA.

Dé Ud. Atractivo  
a sus Labios con  
**Michel**



Si las miradas de los hombres no conceden más que una breve pausa a sus labios, gentil lectora, ensaye hoy mismo el Lápiz Labial Michel. El exquisito Michel dará a sus labios una cálida belleza que prestará especial fascinación a su rostro.

El Lápiz Labial Michel subraya la hermosura de sus facciones, dando a sus labios una suavidad aterciopelada que atraerá la admiración masculina en todo momento. Viene en 8 tonos.

**Michel** LAPIZ LABIAL

Distribuidores Exclusivos:  
**J. A. LABAT & Cía.**  
Ejido 1363 - Tel. 8-71-17

¿Cómo defender su  
cutis del polvo?

ANTES DE SALIR, PÁSESE UN POCO DE CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS Y VAYA SEGURA DE LA PROTECCIÓN DE HINDS. AL REGRESAR Y DESPUÉS DE LAVARSE LA CARA PÓNGASE HINDS OTRA VEZ. SU CUTIS QUEDARÁ LIMPIO Y HERMOSO.



Los benéficos componentes de la Crema Hinds no quedan a flor de piel—sino que, dada su fluidez, penetran haciendo efectivas sus cualidades protectoras. Además Hinds limpia, suaviza y embellece el cutis. Úsela.



**CREMA**  
DE MIEL Y ALMENDRAS  
**HINDS**

Para la cara y las manos.



# Casa Goler

## SECCION HOMBRES

### OFERTAS de ACTUALIDAD



CAMISAS  
blancas o  
fantasias  
de tela  
"Brilofix"  
cuello In-  
deformex  
\$ 3.95



CAMISAS  
"Delma"  
cuello In-  
deformex  
de finas  
tricolinas  
"Brilofix"  
\$ 4.95



CAMISAS  
tricolina  
Inglesa  
2 cuellos  
suelos a  
pegado y  
repuesto  
\$ 5.95



CAMISAS  
"Tootal"  
en telas  
de hilo  
con cuello  
Duroflex  
\$ 6.50

CLIENTES  
DEL INTERIOR  
EFECTUEN  
SUS COMPRAS  
CONTRA  
REEMBOLSO

CAMISAS de  
zephir bor-  
dado, brasi-  
lero, fondos  
claros \$ 3.00



SACOS de  
brin blanco  
y colores, pa-  
ra oficina, co-  
mercio, etc.  
\$ 3.20



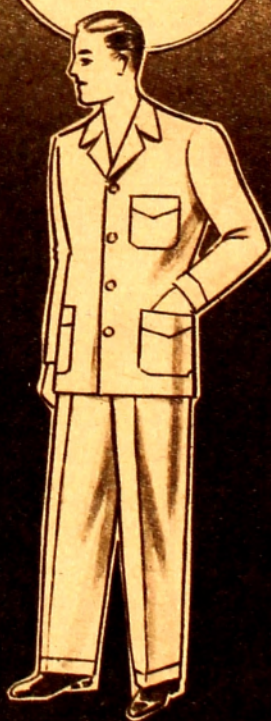
SACO de gra-  
nité hilo y  
seda, colores  
jaspados.  
\$ 5.20

SACOS de  
pyjamas en  
calicó in-  
glés, con vi-  
vos de seda  
\$ 3.80

GUARDAPOLVO  
de dril superior,  
modelo profe-  
sional \$ 3.90



TRAJE pyjamas  
de fuerte ma-  
dapolán  
blanco \$ 3.50



GUARDAPOLVO  
de fuerte brin de  
Irlanda, blanco  
y de co-  
lores \$ 4.20



TRAJE pyjamas  
de tuser hilo y  
seda, pantalón  
con ajuste y bol-  
sillos \$ 10.50



### EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES  
Av. GAL FLORES 2341  
ESQ. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ  
Av. AGRACIADA 2302  
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON  
Av. 18 DE JULIO 1601  
ESQ. CARLOS ROXLO